

Volvamos, pues, a Medellín. Personalmente pienso que la poesía comparte con los sueños —entre otras cosas— una aspiración “a la gratuidad”. Sin embargo, *no* es la única solicitud de una obra poética. Para Elkin Restrepo, como para cualquier poeta, una obra nunca se da “gratis”, sino que cuesta: romperse la crisma de tanto atrevimiento con el lenguaje, mucha transpiración y puro goce. Por eso no voy a “interpretar” estos 44 oráculos. Lo que sí puedo señalar es que, siendo los sueños de un poeta, ¿por qué no procuró el interesado anhelar esa suerte de retórica que se impone al trasladarlos al papel? Ese lenguaje es el “suyo” (salvo mejor parecer), como aventuras de su poética han de ser las que en los “últimos quince años” lo acompañan. Todo era cuestión de prestarles algo más que oído. Y un poco más de modulación.



Elkin Restrepo eligió el camino menos doloroso, pero literariamente sentenciado a perdurar como las verduras de las eras. Definitivamente el poeta no quiso integrar ese lenguaje (que *no* es el de los sueños sino aquel que pretende, nombrándolos, inventarlos) a una obra. ¿Por qué, entonces, dio a conocer estos 44 gajos en una revista de poesía? ¿Por qué aduce que ese registro “nada tiene que ver con la literatura”? ¿Por qué al mismo tiempo indica que los fragmentos podrían tener un “posible interés”?

De la “obra inmensa de Dios” —palabras son de Elkin Restrepo— no he de opinar, por más que el autor divise una luminosidad “detrás de este juego ilusorio”. Pero si por tal se

refiere a la poesía, díjale que cuando digo digo, digo Diego; y por cierto me adelanto a defenderla con un cuando digo Diego, digo digo. Es la única manera. ¿Y quién la diría metafórica? Arriésguense, pues, todos los sueños.

EDGAR O'HARA

Algo singular en medio de tanto plural

Corazón plural

José Luis Garcés González

Ediciones El Túnel, Montería, 1989, 65 págs.

Desde la primera lectura de este libro, se tiene la impresión de una pluralidad, pero de una pluralidad que no es sinónimo de riqueza.

En líneas generales el libro está compuesto de la siguiente manera: empieza con un texto a los poetas y termina con un relato titulado *Fin de exposición*, dedicado a la poesía; entre los dos conformarían el arte poética del autor. En medio de ellos hay poemas y relatos breves en donde predominan los dedicados a la noche, a la mujer y a lo social, pero también algunos que tratan el tema del doble y el espejo, el hastío de lo cotidiano y el paso destructor del tiempo.

Lo social en este libro está contemplado y sentido desde el punto de vista de la violencia, de sus funestas consecuencias sobre sectores de la sociedad de cuya inocencia no hay duda, como son la juventud y la niñez. De esta situación injusta se responsabiliza, sin decirlo abiertamente, a los hombres de Estado que viven en una culpable prosperidad, manejando países de los que son los propietarios y sin arriesgar, a la hora de la violencia, su propia sangre. Estas denuncias y reclamos se pueden observar en los siguientes versos tomados de diferentes poemas:

*¿Se acuerdan los humanos de
Kim Phuc?
¿De su cuerpecito desnudo
cercado de napalm?
¿De su inocencia de arroz
incendiada por hombres
que besan y santiguan
a sus niños antes de acostarse?*

[...]

*¿De qué país hablan ustedes?
Seguramente del país de ustedes.*

[...]

*Señor de la Colonia
Acepto la guerra
Si es usted y no mi hijo,
El que le pone el pecho a la
metralla
Y me conmueve con su singular
ejemplo.*

Estos poemas de denuncia no tienen nada nuevo ni en cuanto al contenido de la denuncia ni en cuanto a la forma como se hace.

De la mujer se observan también distintas imágenes. Dos que se contraponen radicalmente son la de la mujer como amante y la de la mujer como esposa. Sobre la pareja institucionalizada en el matrimonio se marca, como es de esperarse, un acento negativo. El amor de la amante, en cambio, que tiene el gusto de siempre por lo prohibido y lo clandestino, está completamente valorado.

También se observa una idealización de la mujer, en este caso convertida en antídoto contra la agresión del mundo, en refugio de plenitud erótica:

*Habitación, reino, pedestal, laberinto dulce
consérvale su furia,
déjale intacta su ala de ternura,
no permitas que ojos hostiles
perforen su carne de sombra y arena,
pero acepta que mi mano
dispuesta
acaricie eternamente
las profundidades de sus frutos.*

Al lado de esta mujer que se invoca para alejarla de las fuerzas destructoras del tiempo y se conserve dispuesta

a ofrecer sus frutos, hay otra física y prosaica de la que el poeta dice:

*Después,
suenan el agua del inodoro
y yo recuerdo
que las mujeres bellas
también tienen excrementos.*

Entre otras imágenes que se encuentran en el libro, hay dos que corresponden a mujeres concretas: la muchacha del servicio y la vendedora de bollos. En ambos casos se insiste en el aspecto erótico, claro que al final del texto dedicado a las muchachas del servicio la importancia aparece repentinamente en los futuros hijos nacidos de los encuentros casuales que tienen estas mujeres con sus amantes. Se insiste de nuevo sobre los niños inocentes.

En fin, estos textos no son completamente ni crudeza erótico-social ni idealización sensual, ni crítica a la relación institucionalizada ni entrega total a la posibilidad del adulterio. No hay profundidad en el tratamiento de estos temas, por lo cual no enriquecen ni mucho menos superan a lo ya conocido.

El tema de mayor relieve en el libro es la contraposición noche-día. La noche y el día están (como siempre que se pretende lograr un efecto supuestamente interesante) en oposición de valores. La luz de las estrellas es aquella "que en otros días hizo estallar la alegría". El sol es el espejismo de la juventud: "el pretérito era sol y lozanía hirviendo, hoy es humo de cansancio, fruta acongojada". El sol también es la plenitud del cuerpo cuyo final resultado es el acabamiento. La niebla, la sombra, el anochecer, la noche tienen que ver con lo verdadero, resultado del paso del tiempo:

*Vamos, amigo, al país de la
niebla. Es ese nuestro reino sin
polémica*

[...]

*En la medida en que anochece
Solo nos queda la tierra
resignada.*

El amante, el poeta, el dolor sentido, el adulterio tienen su lugar en

las sombras. El matrimonio cristiano, la fidelidad, el éxito, la esposa, lo oficial tienen su lugar a pleno sol.

Este claroscuro cobija la mayor parte de los textos del libro, pero se presenta de forma convencional. Lo prohibido debe estar en la oscuridad y lo oficial en la luz. Este encasillamiento descubre una falta de imaginación en el manejo de la luz.

Dentro de los poemas dedicados a lo claroscuro, hay dos que quiero destacar. Uno hace alusión a los vampiros, el otro es el siguiente:

*Las estacas de la cerca
caen al suelo
impulsadas por la luna.
Allí reposan sin miedo
a la noche o al viento.
Las que están de pie,
solitarias,
¡son las verdaderas sombras!*



Estos poemas son como dos agradables fantasmas dentro del contexto del libro. El poema transcrito, al igual que el otro, no están limitados por el fácil esquematismo. Al decir que las estacas caen al suelo impulsadas por la luna, le da a la sombra de las estacas el peso material de la estaca misma. A esto colabora que no se habla de la luz de la luna sino de un impulso que proviene de ella. Luego se dice que allí reposan sin miedo, agregándole de esta forma al peso material una característica propia de un ser vivo y no de un objeto. A un mismo tiempo reposan pero, paradójicamente, se sienten más vivas. Aquí el contraste no es esquemático sino desconcertante, sorprendente.

La noche y el viento ofrecen el ambiente para la imaginación, a la vez que pueden representar la muerte y el tiempo. Luego de haberles dado realidad y vida a las sombras en los cinco versos anteriores, se dice que las estacas reales son las que están de pie, solitarias, lo cual es muy importante, porque poner "solitarias" en un solo verso les da a las estacas verdadera apariencia de fantasmas, y finaliza diciendo que las estacas de verdad son las verdaderas sombras. Se une de esta manera lo verdadero con lo inmaterial, pero en la estaca misma. Otra vez, el contraste permite establecer múltiples significaciones. Los límites entre luz y oscuridad, entre realidad y fantasía, no se pueden definir con seguridad, es decir: no hay cabida al esquematismo.

Por esta línea debería seguir el autor del libro, para que así realmente se rebelen y revelen las palabras como se quiere que lo hagan en el último texto, *Fin de exposición*, y para que la pluralidad no sea sinónimo de cantidad sino de densidad.

DIEGO CERÓN

La mujer que llora en el espanto y asusta a los vigilantes

Con la venia de los heliotropos

Eugenia Sánchez Nieto

Ulrika Editores, Bogotá, 1990, 84 págs.

Una cubierta oníricamente cubista que nos evoca a Chagall preludia el mundo ensoñado que contiene. Antes de entrar en materia, debo advertir que mi apreciación proviene de una mirada de poeta más que de una visión de crítico. Las influencias, aunque perceptibles, han sido asimiladas; la autora posee una voz muy personal. Voy e invito a un viaje singular a través de estos textos poéti-